

NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA  
GENERAL



Distr.  
LIMITADA

A/C.2/L.422  
28 octubre 1959  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: FRANCES

Decimocuarto período de sesiones  
SEGUNDA COMISION  
Temas 30 y 12 del programa

DESARROLLO ECONOMICO DE LOS PAISES INSUFICIENTEMENTE DESARROLLADOS  
E  
INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Declaración del Sr. Philippe de Seynes,  
Subsecretario de Asuntos Económicos y Sociales

Se ha establecido la costumbre de iniciar este debate general recordando los principales elementos de la coyuntura económica mundial, y si se me permite me ajustaré una vez más a esta costumbre.

Durante todo el año transcurrido desde que tuve el honor de tomar la palabra ante esta Comisión prevalecieron las tendencias expansionistas.

En todos los países industrializados prosiguió la recuperación que se había iniciado el pasado otoño. La producción y los ingresos siguieron aumentando, llegando a cifras sin precedente en los Estados Unidos, pese a la reciente disminución debida a la huelga de los trabajadores del acero, y con más moderación en la Europa occidental, seguramente a causa de la menor amplitud del movimiento cíclico total. También han vuelto a elevarse los índices de empleo, pero en menor grado que los de la producción, y por la diferencia entre ambos puede evaluarse el significativo aumento de la productividad. En muchos países este aumento ha sobrepasado al de los salarios, hecho que ha contribuido a la estabilidad de los precios. La combinación de estas dos circunstancias: un excedente de mano de obra y una capacidad productiva no utilizada en su totalidad, seguramente seguirá actuando durante cierto tiempo como un freno para el incremento total de las inversiones, pero permitirá lograr una expansión considerable de la producción en los próximos años.

59-25708

/...

En los países con economía de planificación centralizada los índices de aumento de la producción industrial, estimulada por la iniciación de nuevos planes a largo plazo, siguieron siendo elevados y comparables con los del período anterior, pero los efectos totales de ese aumento en los ingresos quedaron atenuados por la mediocridad de las cosechas. El aumento de la producción total no sólo ha permitido nutrir los nuevos programas de inversiones, sino también responder a una demanda creciente de bienes de consumo provocada por el aumento de los salarios, de las prestaciones sociales y de los ingresos de los agricultores. La China continental, sin embargo, constituye una excepción, porque aun cuando la producción total aumentó considerablemente durante el primer semestre de 1959 hubo que reducir notablemente los objetivos de producción establecidos para este año a la vista de los resultados obtenidos en 1958, y como los ingresos en dinero aumentaron con mayor rapidez que la oferta de bienes de consumo hubo escasez de algunos de éstos.

Finalmente, en los países insuficientemente desarrollados, la situación, que depende de los precios de las materias primas, ha seguido, como siempre, un curso desigual. En general, las cosechas fueron más abundantes que las del año anterior, pero el fin del período de retroceso dista mucho de haber constituido el punto de partida para una consolidación general y uniforme de los precios de los productos básicos. A pesar de que los precios promedio de los metales no ferrosos, del caucho, de los aceites y las grasas han mejorado de manera visible, durante el primer semestre de 1959 el índice general de los precios de las materias primas que son objeto de comercio internacional fue inferior en un 4% al del período correspondiente de 1958. Si bien recientemente ha podido advertirse una consolidación de los mercados de la lana, el algodón de fibra larga, la madera y el aceite de linaza, los precios en los mercados del café, el azúcar y el algodón de fibra corta siguen bajos, lo cual indica que todavía habrán de hacerse severos reajustes en lo referente a la capacidad de producción. La debilidad de los mercados de combustibles - fenómeno sin precedentes en el mundo de la posguerra - es sin duda pasajera, pero hay que prever modificaciones en las posiciones económicas relativas de las diferentes fuentes de energía a consecuencia de la rápida evolución de las técnicas de producción.

En conjunto, el déficit de la balanza comercial de los países insuficientemente desarrollados en el primer semestre de 1959 fue inferior al del correspondiente

/...

período de 1958. Este mejoramiento de la situación sólo pudo lograrse a costa de una nueva reducción de las importaciones, aunque puedan advertirse algunos adelantos notables en el sector de las exportaciones, que en el primer trimestre de 1959 han producido más ingresos que en el primer trimestre de 1958. A mediados de 1959, pese al déficit comercial, las reservas en oro y divisas de los países insuficientemente desarrollados eran algo mayores que las del año anterior, reflejando la afluencia de capital a esos países.

La recuperación económica va acompañada de un florecimiento del comercio exterior, de que disfrutan fundamentalmente la Europa occidental y el Japón. Según las estadísticas preliminares del primer semestre de 1959, las exportaciones procedentes de los países de la Europa occidental son un 5% mayores que las del primer semestre de 1958 y sobrepasan el nivel alcanzado en 1957 en más de un 2%. Gracias al aumento constante de sus exportaciones y al mejoramiento de su relación de intercambio, los principales países de esta región han podido robustecer en gran medida su situación en relación con el resto del mundo y recorrer a principios del año una nueva e importante etapa hacia la convertibilidad completa de sus monedas. En los Estados Unidos, en cambio, han aumentado las importaciones, a la vez que los ingresos, pero las exportaciones fueron disminuyendo a medida que mejoraban las condiciones de la oferta en la Europa occidental y disminuía la demanda en América Latina. Pese a la disminución de las transferencias de capitales, continuó la salida de oro, aunque desde finales de 1958 disminuyó su ritmo.

\*  
\*   \*  
\*

Los movimientos cíclicos tienen características propias. Se verifican dentro de un conjunto de tendencias a largo plazo, a las que acentúan o contrarían, según los casos, y dejan cuando desaparecen una combinación de factores a veces muy distinta de la que existía en los períodos anteriores. Podemos congratularnos de poder hablar hoy en pretérito del último retroceso. Sin embargo, éste ha dejado tras sí problemas que merecen la atención de un organismo internacional como esta Comisión.

/...

En la distribución mundial de las existencias de oro y divisas se han producido cambios espectaculares. Hace algunos años se consideraba generalmente que un retroceso en los Estados Unidos, aunque fuera de limitada amplitud, debía provocar en el resto del mundo una disminución grave de las reservas de oro y divisas. Conviene revisar ese juicio a raíz de la experiencia adquirida en los retrocesos de la posguerra. Durante el último, los Estados Unidos, lejos de ejercer la menor presión sobre los recursos de divisas de los otros países, tuvieron salidas de oro hacia esos otros países a un ritmo sin precedente.

Sin duda, este estado de cosas inesperado tiene ciertas causas inmediatas: la disminución cíclica de la demanda de productos de los Estados Unidos en el extranjero y la mengua de las exportaciones norteamericanas, en relación con las cifras alcanzadas en 1957 a raíz de la crisis de Suez. Pero también se da, al parecer, un fenómeno más duradero - lo que podríamos llamar la vuelta progresiva a una situación más normal del comercio internacional, como consecuencia del restablecimiento de la capacidad de exportación de la Europa occidental. El cambio de situación ocurrido en la esfera monetaria internacional parece á veces suscitar inquietudes. A algunos les resulta difícil habituarse a la nueva situación, aun cuando ésta sea, en determinados aspectos, más normal que la anterior. Se experimenta, al parecer, cierta extrañeza ante un mundo en que el dólar ya no ocupa la posición exclusiva y excepcional que tenía después de la guerra; en que la mayor convertibilidad ofrece facilidades a las que ya no se estaba acostumbrado; en que los movimientos espontáneos de capitales obedecen a las diferencias de los tipos de interés aplicados en los diversos mercados, a las perspectivas de inversión resultantes de los diferentes ritmos de expansión; un mundo en que esos movimientos se determinan en función de las ventajas comparadas de la liquidez y del rendimiento; un mundo, en fin, en que los movimientos de capital recobran - por lo menos, en parte - su papel de elemento de equilibrio en el funcionamiento de la economía internacional, en vez de ser esencialmente un elemento de desorden.

Varias consecuencias se desprenden, evidentemente, de esa situación. Las nuevas responsabilidades de Europa han sido, en cierto modo, el tema dominante de las reuniones de Wáshington, como lo son ahora mismo en las reuniones del AGAAC, y es alentador comprobar que esas responsabilidades se hallan muy

/...

generalmente reconocidas y aceptadas por los gobiernos europeos. Es de esperar que las dificultades que Europa experimenta actualmente al tratar de armonizar sus diversas empresas de integración económica no llegarán a entorpecer la elaboración de una política de liberalización más completa de los intercambios y de intensificación de los programas de ayuda exterior, sobre todo en las regiones insuficientemente desarrolladas del mundo. Desde el fin de la guerra, Europa ha contribuido muy eficazmente a la elaboración de la teoría del "buen acreedor" y no debiera tener dificultades conceptuales para definir la actitud que corresponde a su posición actual.

Durante mucho tiempo, los Estados Unidos se vieron en una situación afortunada - y, a decir verdad, excepcional - por el hecho de que sus decisiones que afectaban a la política económica, tanto interna como exterior, podían prepararse sin que fuera necesario preocuparse de sus consecuencias en la balanza de pagos. El mundo retiró importantes beneficios de esa situación, y quizá se acostumbró a ella con demasiada facilidad; hemos de reconocer que ese período ha concluido. Esto no quiere decir que los Estados Unidos deberán modificar necesariamente la orientación de su política, sino que tal vez habrán de reexaminar algunas de sus modalidades. De todos modos, existirá de ahora en adelante un problema nuevo, un factor de complicación que se ha introducido en la política internacional y que no hace sino subrayar aun más la necesidad de adquirir hábitos de consulta y colaboración con vistas a la armonización de las políticas monetarias y comerciales. Los progresos ya realizados hacia la convertibilidad acentúan esa necesidad, en vez de reducirla.

He hablado, Señor Presidente, del restablecimiento de condiciones más normales; conviene definir exactamente el alcance de esta expresión: hay en la situación actual elementos que no debemos considerar necesariamente como factores permanentes. Estimo que en el seno de esta Organización tenemos el deber de seguir creyendo que las circunstancias que han conducido al elevado nivel de los gastos militares en todo el mundo mejorarán en un futuro no demasiado lejano. Por sí solo, este factor podría tener repercusiones de gran alcance en la balanza de pagos de los Estados Unidos. Acaso en parte por esta razón y también porque no es seguro que los recientes movimientos del ciclo económico puedan considerarse como típicos, ciertos países de Europa occidental consideran con cierta aprensión la perspectiva de una transición demasiado rápida hacia un régimen comercial libre de toda discriminación. Los recientes debates en el seno del Fondo Monetario Internacional han demostrado claramente la existencia de esas aprensiones.

/...

No hay duda de que la evolución del sistema internacional de cambios y de pagos tendrá más importancia que nunca en las deliberaciones de las entidades intergubernamentales. Los progresos ya alcanzados no han de inducirnos a menospreciar las dificultades y el peligro que puede suponer la formulación de conclusiones prematuras. Si bien en Europa las etapas ya recorridas en el camino hacia la convertibilidad han de conducir naturalmente a una nueva liberalización de los cambios comerciales, quizás no se repita en otra parte la misma concatenación de circunstancias. Sería una impreudencia querer aplicar desde ahora una regla única para todo el mundo. En muchos países insuficientemente desarrollados, el retorno inmediato o próximo a la convertibilidad sólo podría conseguirse a costa del mantenimiento, si no la agravación, de las restricciones comerciales. Las fuertes presiones que se ejercen sobre la balanza comercial son a menudo la consecuencia inevitable de una política de desarrollo aplicada con cierto rigor, y en algunos casos resulta difícil imaginar la disminución de estas presiones dentro de un plazo previsible. A veces, no hay más recurso que el control de cambios y los arreglos bilaterales para evitar una serie de devaluaciones monetarias sucesivas. En ciertas circunstancias, como se desprende de la experiencia europea, no está descartado que los acuerdos multilaterales, dotados si hace falta de un sistema preferencial, puedan estimular eficazmente los movimientos internacionales de mercaderías y de capitales. Ciertas negociaciones que ahora se están celebrando deben juzgarse a la luz de estos factores, y sin perder de vista el conjunto de los objetivos de la política de desarrollo. Me refiero, sobre todo, al proyecto en estudio en América Latina para establecer un sistema regional de pagos destinado a facilitar el proceso de integración económica. Es inevitable que los acuerdos de esta clase susciten objeciones, porque parecen oponer un obstáculo al progreso hacia un orden más universal. Pero, en las circunstancias actuales, ir con demasiada rapidez a la convertibilidad total podría redundar en perjuicio de otros objetivos de igual importancia. Se trata de un dilema que sólo puede superarse a base de fórmulas de transacción establecidas con un espíritu pragmático.

\*  
\* \* \*

Una vez más, el retroceso económico ha puesto de relieve la complejidad del mecanismo de las economías modernas, la interferencia de las tendencias y, a veces, los conflictos entre diversos objetivos fundamentales. Es indudable que hoy más que

/...

en otros tiempos, la búsqueda de equilibrio ha sido puesta a prueba por las exigencias del crecimiento económico. El verano último el Consejo Económico y Social aportó su contribución a este debate fundamental de la época contemporánea, y no quiero insistir en ello, como no sea para señalar que, a mi modo de ver, hay un peligro real en el hecho de considerar el problema como una controversia doctrinal, y adoptar públicamente determinadas actitudes que acentúan las antinomias en vez de contribuir a resolverlas.

Si bien hay pocas dudas en cuanto a los objetivos, puede haber en cambio grandes divergencias de pareceres en cuanto a la estrategia y a la táctica que hay que emplear para alcanzarlos.

En un mecanismo tan delicado como es el de la economía moderno - basada en una división del trabajo muy acentuada y en un sistema de intercambios complejos - el margen de tolerancia a ambos lados del punto de equilibrio no es muy grande. Una vez rebasado este margen, las fuerzas acumulativas de la inflación o de la deflación pueden arrastrar a la economía a uno u otro de los dos círculos viciosos que son el alza de los precios y la disminución del empleo. Por otra parte, no siempre es fácil determinar con rapidez y seguridad las causas exactas del desequilibrio. Estas causas se deben a menudo a la situación presupuestaria, especialmente en ciertos países poco desarrollados donde la tendencia a gastar prevalece sobre las posibilidades, o la voluntad, de imponer tributos. En un período de expansión rápida, el equilibrio puede verse amenazado por la demanda suplementaria que engendra el propio proceso de inversión. El excedente de la demanda también puede provenir de elementos institucionales debido a los cuales los precios de los factores de producción y de los mismos productos se fijan de tal manera que las utilidades monetarias globales que resultan de ellos dejan, en conjunto, de guardar relación con la producción disponible. Además, tal vez haya tendencia a olvidar que el equilibrio puede verse amenazado desde el lado de la oferta tanto como desde el lado de la demanda: si la oferta llega a ser deficitaria en el sector clave de los bienes de consumo, puede desarrollarse un ambiente al amparo del cual algunos grupos lleguen a apropiarse de una parte indebida del ingreso nacional, al mismo tiempo que se imprime un empuje inflacionario suplementario al conjunto de la economía. Recíprocamente, la existencia de una oferta excedentaria de ciertos productos puede, como lo demuestra la experiencia de estos dos últimos años, desencadenar fuerzas deflacionarias difíciles de combatir en los países donde esos productos representan lo esencial del comercio de exportación.

El equilibrio no puede obtenerse con una receta sencilla y universal, sino solamente con una combinación de medidas, cada una de las cuales, si se tomase aisladamente, podría ser insuficiente o peligrosa; con una dosificación sutil que debe determinar gente experta, y que rechaza la controversia doctrinal. No hay duda de que lo más importante es dar a los especialistas los instrumentos que les permitan llegar a decisiones racionales, evaluar en todo momento la incidencia de las operaciones del Estado en la economía y la influencia recíproca de los diferentes sectores económicos. Tal es el espíritu con que la Secretaría ha proseguido sus actividades relativas a la clasificación presupuestaria y a la contabilidad nacional, y se propone intensificar sus esfuerzos relacionados con las diversas técnicas de programación.

\*  
\* \*

Una vez más, Sr. Presidente, el Consejo Económico y Social dedica una parte importante de sus observaciones al campo de las materias primas, en el que el horizonte no parece aclararse de manera decisiva. Aunque este problema sólo tuviera una incidencia limitada a ciertos productos, en ciertos países, ya se justificaría que esta Asamblea le prestase atención. Pero su incidencia es mucho mayor. Tiene efectos profundos en la substancia misma de la economía mundial; a través de la compleja red de los intercambios internacionales, afecta a la existencia de millones de individuos que se dedican a cultivar o a extraer los productos de que se trata.

Al pasar revista a los efectos del retroceso en la economía mundial, uno no puede menos de observar una contradicción fundamental. Los países industriales han soportado esos pocos meses sin que su equilibrio fundamental se viera afectado. Pero para el conjunto de los países pocos desarrollados, el retroceso económico ha traído consigo el acompañamiento habitual de preocupaciones y dificultades y, a menudo, ha comprometido - o al menos ha retrasado considerablemente - el éxito de los planes de desarrollo. El panorama de estas dificultades está trazado con muchos detalles en el Estudio Económico Mundial que se presentó al Consejo Económico y Social este año y, desde luego, no es un panorama de "armonía natural".

Esta Comisión no puede dejar de evaluar una vez más, como los años precedentes, la eficacia de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional en el campo

/...

de los productos básicos. El balance del año que acaba de terminar incluye la renovación de los Convenios Internacionales del Trigo y del Azúcar; la entrada en vigor de un Convenio del Aceite de Oliva; la reunión, bajo los auspicios de la FAO, de grupos de estudio en los que se confrontan periódicamente las disponibilidades y las necesidades; los progresos realizados hacia la formación de un grupo análogo para el examen regular de la situación de los mercados del zinc y del plomo; la concertación entre productores de arreglos a corto plazo destinados a prevenir una caída más grave de los precios del café.

La decisión adoptada dos años atrás, de dar nueva vida a la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos, no ha podido todavía rendir todos sus frutos. Cabe observar que esta Comisión no tiene facultades ejecutivas, y que sus funciones la orientan más hacia el estudio que hacia la negociación. Pero el estudio es una etapa necesaria e importante de todo progreso en el campo de los productos básicos. Toda política internacional de estabilización tropieza, por cierto, con los inconvenientes que plantean ciertos intereses particulares o ciertas concepciones doctrinarias. Pero con suma frecuencia tropieza simplemente, con la inseguridad y la vacilación, que fomentan la inercia y la resistencia a toda tentativa de poner en práctica fórmulas nuevas. La inseguridad y la vacilación podrían desaparecer haciendo un examen paciente y sistemático. Indudablemente, no es difícil concebir, al menos en sus líneas generales, los mecanismos que podrían regular eficazmente el comercio de los productos básicos; estos mecanismos se han mencionado en el documento a que me referí hace un momento, pero a veces sus repercusiones no se discernen claramente y, por esta razón, pueden ser causa de inquietud. Si las fórmulas posibles se estudiaran con la decisión y la perseverancia necesarias, quizá se comprobaría que el problema no es definitivamente insoluble para un mundo que, en estos últimos años, ha perfeccionado de manera notable los procedimientos de acción internacional. Hoy se observa una nueva flexibilidad en la actitud de ciertos círculos que antes se oponían resultantemente a toda acción internacional de estabilización. Asimismo, es alentador comprobar que la Comunidad Económica Europea, que representa al grupo de países importadores de materias primas más importantes, y cuya institución augura sin duda grandes cambios en la estructura del comercio mundial, parece dar al problema de los productos básicos un lugar preferente, y manifiesta una feliz tendencia a considerarlos con un criterio más amplio que el de su propio sistema preferencial.

/...

Por último, hay que tener presente que una política anticíclica suele resultar insuficiente cuando la superproducción se hace crónica y alcanza proporciones excesivas. En tales circunstancias, sólo una acción múltiple y a largo plazo permitiría resolver el problema. Los planes de estabilización no pueden dar resultado si no van acompañados de programas que entrañen el ajuste de la oferta y brinden la posibilidad de desarrollar en cambio otras actividades, a base de una acción a largo plazo, que se podría ayudar a definir y a promover en el plano internacional.

\*  
\* \*

Una de las funciones más importantes de una organización como la nuestra es la de estudiar y evaluar los progresos del sistema institucional en el que se ordena el funcionamiento de la economía mundial. Desde este punto de vista, el año que acaba de transcurrir se ha caracterizado por importantes acontecimientos: el aumento del capital del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Fondo Monetario Internacional; la iniciación de dos instituciones de la Comunidad Económica Europea, a saber, el Banco Europeo de Inversiones y el Fondo de desarrollo para los países de ultramar; las fórmulas elaboradas en el Commonwealth británico para los nuevos tipos de empréstitos, o sea los exchequer loans y los Commonwealth assistance loans, y la firma del estatuto de un Banco interamericano. Los miembros de esta Comisión se sentirán sin duda orgullosos y satisfechos por la próxima creación de una Asociación Internacional de Fomento, bajo la égida del Banco Internacional. No sin razón pueden ver en ello un reflejo de sus grandes esfuerzos en pro de un programa de asistencia financiera multilateral, aun cuando la fórmula elegida difiera un tanto de la que se había propuesto en esta Comisión.

Asimismo, las medidas encaminadas a facilitar la afluencia de capitales privados a los países insuficientemente desarrollados han suscitado recientemente gran interés. Desde 1955, las inversiones privadas internacionales han aumentado en forma sostenida y a un ritmo más rápido que el movimiento comercial. Pero la distribución de estas inversiones sigue siendo muy desigual. La participación de los capitales privados en el desarrollo de los países que carecen de recursos minerales y de mercados internos de magnitud suficiente para absorber la producción de las empresas que se establecen con fines de lucro sigue planteando un problema.

/...

Se hacen esfuerzos notables para ampliar y desarrollar continuamente toda una serie de medidas nacionales destinadas a estimular los movimientos internacionales de capitales. Así vemos cómo se elaboran ciertas fórmulas en virtud de las cuales las inversiones privadas directas o las participaciones se asocian con los capitales públicos de origen nacional o internacional. El estudio que la Secretaría realiza actualmente en cumplimiento de la resolución aprobada el año pasado por esta Comisión aportará sin duda detalles interesantes sobre esos diferentes aspectos.

Los programas destinados a la difusión de los conocimientos técnicos y a la creación de condiciones favorables a las inversiones no han cesado de aumentar en número e importancia y hace apenas unos días la Comisión tomó oficialmente nota de las primeras operaciones del Fondo Especial creado el año pasado por decisión de la Asamblea General.

En efecto, el mundo dispone hoy de un sistema institucional altamente diversificado que contribuye mucho a que el problema del desarrollo económico se considere en el plano internacional. Sin embargo, las posibilidades de la acción internacional están lejos de haberse agotado, y esta Comisión no dejará de estudiar las lagunas y los medios de remediarlas.

En conjunto, quizás no sean tantos mecanismos institucionales nuevos lo que se necesite, sino los recursos suficientes para sustentar a los que ya existen; mejor dicho, el problema de los mecanismos sería fácil de resolver si se dispusiese de los recursos. Pese al restablecimiento de una fuerte capacidad de ahorro en los países industriales, el problema de la escasez de capital frente a las inmensas necesidades creadas por las aspiraciones de los pueblos y por el progreso tecnológico, no ha perdido en absoluto su actualidad. En efecto, esta escasez es el telón de fondo a todas nuestras deliberaciones. Tal vez podría hacerse un esfuerzo más sistemático para definir mejor todos los factores que entran en juego. Es preciso hacer un examen general y periódico de los factores económicos y las decisiones gubernamentales que afectan el desarrollo económico. Me parece que un examen de esa índole es el que nos invitaba a hacer el año pasado el Secretario de Estado de los Estados Unidos, en su declaración ante la Asamblea General, que se concretó en la resolución 1316 (XIII) en que se habla de formular planes futuros para impulsar el desarrollo económico. De los informes que hemos recibido en cumplimiento de dicha resolución, no se desprende - permítaseme decirlo - que todos los gobiernos hayan comprendido la importancia y el alcance de una iniciativa de esa índole.

En fin, sería inútil esperar que las iniciativas de los gobiernos o de las diversas autoridades gubernamentales puedan conducir a un desarrollo racional y armonizado, si no se llegan a trazar a grandes rasgos las posibilidades para el futuro que puedan servir de punto de partida en la formulación de planes a largo plazo. La delegación de los Países Bajos ha sugerido más de una vez al Consejo Económico y Social que se haga un esfuerzo para establecer una serie de objetivos de desarrollo en el plano mundial. Evidenciando el mismo espíritu, el Consejo Económico y Social encargó en su último período de sesiones a la Secretaría ciertos trabajos preliminares que podrían llevar a proyectar tendencias a largo plazo. En el discurso que pronunció recientemente el representante de la India en sesión plenaria de la Asamblea General se refirió también a esta necesidad. Desearía destacar, en particular, una expresión del Sr. Krishna Menon que puede servir de guía a los escépticos: "no es necesario ser visionario para tener una visión del mundo".

Se trata de una tarea ambiciosa que no puede desarrollarse sino progresivamente, pero los elementos de análisis y de información de que dispone el mundo hoy día deberían permitirnos dar por lo menos un paso modesto en la dirección indicada.

Según la Carta, los órganos económicos de las Naciones Unidas no tienen poder de decisión, pero al propio tiempo, en virtud de los principios mismos de la Carta cuentan con un poder de influencia que podría no tener parangón siempre y cuando se pusiesen en juego con inteligencia y continuidad los medios necesarios para su acción. Si pudiesen contribuir a superar la dispersión y fragmentación de los esfuerzos que se observan hoy un poco en todas partes con el consiguiente desaprovechamiento, habrían contribuido muchísimo a promover los objetivos fundamentales de la Carta.

-----